

## galería del feminismo

# del lado de las niñas

La galería de *fem.* ha acogido hasta ahora a los más reconocidos clásicos del feminismo; ningún autor de nuestro siglo había entrado aún en esta sección, pero no encontramos ningún *clásico* que enfoque con más claridad y justicia la problemática de las niñas que Elena Gianini Belotti. Su libro *Dalla parte delle bambine (1)* se publicó en Italia hace seis años; ha tenido desde entonces cerca de quince ediciones en italiano y una respuesta muy favorable a las tradiciones francesa e inglesa. Todavía no ha sido publicado en México. El subtítulo dice claramente de qué se trata: *La influencia de los condicionamientos sociales en la formación del rol femenino en los primeros años de vida.*

Elena Gianini Belotti, psicóloga y pedagoga, dirige desde su fundación —hace cerca de veinte años— el *Centro Nascita Montessori*, institución que tiene por objeto preparar a las futuras madres a desempeñar bien su papel. El libro es el resultado de una larga experiencia y tiende a despertar la conciencia de padres y madres respecto a la equivocada educación sexista, que empieza desde que el niño abre los ojos a la luz. El título *Del la-*

*do de las niñas* no significa que la autora esté del lado de las niñas en contra de los niños; quiere decir, sobre todo, que ve las cosas desde el punto de vista de las niñas, lo que no suele hacerse y no se ha hecho en general hasta ahora. La autora señala que las famosas diferencias *naturales* entre los sexos no pueden ser comprobadas mientras no se dé a niños y niñas una educación igual, que estimule en ambos las mismas capacidades creativas, que fomente las mismas virtudes y censure las mismas deficiencias. De lo contrario, no es posible distinguir lo que es *innato*, lo específicamente biológico, de lo que se adquiere a través de la educación y las costumbres.

Este análisis de la manera de tratar a las niñas implica la censura a la educación transmitida prevalentemente por las madres; por lo cual Elena Gianini Belotti siente la necesidad de justificarse:

“La crítica a las mujeres contenida en este análisis no quiere ser una acusación, sino el estímulo para una toma de conciencia sobre los condicionamientos sufridos, una invitación a no seguirlos transmitiendo y a darse cuenta al mismo tiempo de que se pueden modificar. La operación que debemos realizar y que nos atañe a todos, pero especialmente a las mujeres, ya que ellas tienen en sus manos la educación de los niños, no es la de formar niñas a imagen y semejanza de los varones, sino la de restituir a cada individuo que nace la posibilidad del desarrollarse de la manera que le es más propia, independientemente del sexo a que pertenece. . . ¿Qué elementos positivos pueden derivarle al varón de la arrogante presunción de formar parte de una casta superior sólo por el hecho de pertenecer al sexo masculino? La suya es una mutilación tan catastrófica como la que sufre la niña que está convencida de su inferioridad por el solo hecho de pertenecer a su sexo”.

La autora inicia el análisis a partir de la expectativa de los padres ante un próximo nacimiento:

“Es sorprendente que mientras la realidad social cambia con rapidez cada día mayor, las estructuras psicológicas se transforman con extrema lentitud. Durante milenios el hombre ha detentado el poder; no soporta la idea de que esto acabe al término de su vida, y quiere por lo tanto transmitirlo a otro ser semejante a él. . . El nacimiento de un varón, sobre todo si es el primogénito, representa para el padre la apoteosis, el triunfo: si la procreación de un hijo le da la prueba confortante de su virilidad, el nacimiento de un varón lo siente como la expresión completa, perfecta, insuperable de su potencia: la virilidad que produce virilidad”. El primer hijo, en todo caso, *debe* ser niño; el segundo puede ser mujer, pero si es niño tampoco constituye una decep-

1). — Elena Gianini Belotti — *DALLA PARTE DELLE BAMBINE*. L'influenza dei condizionamenti sociali nella formazione del ruolo femminile nei primi anni di vita. Feltrinelli Milano, 1973.



ción. En cambio si el primer hijo es niña, el segundo absolutamente *debe* ser varón, y si no lo es, el nacimiento de la niña sí será una decepción. Con frecuencia los padres se deciden a tener más hijos, sólo en busca del varón. ¿Cuántas mujeres deben su existencia a la tentativa de lograr el esperado varón? “Este exasperado deseo de tener hijos de sexo diferente, con neta preferencia por los varones, no tendría razón de ser si la expectativa de los padres no fuera tan radicalmente diferente respecto a los dos sexos. Si cada hijo fuera visto como un individuo único, con potencialidad propia, a quien hay que ofrecerle lo máximo para ayudarlo a desenvolverse en *su* dirección, la cuestión del sexo no tendría tanta importancia”.

Lo que sucede es que mientras el varón es deseado por sí mismo —y por el prestigio que proyecta sobre la familia—, “la niña es esperada según una escala de valores de comodidad”, que la autora define así:

- “Las niñas son más afectuosas (los padres esperan ser más amados; los varones no son afectuosos);
- “Las niñas sienten más gratitud (el horrible chantaje se delinea; a los varones no se les pedirá la misma gratitud);
- “Son bonitas y coquetas (el *objeto*, algo con qué jugar);
- “Da mucho gusto vestirlas (no valen por sí mismas sino por su aspecto, no se toma en cuenta su inteligencia, sino su belleza);
- “Son una compañía en la casa (nadie espera compañía de un varón; él, apenas puede, se va de la casa);
- “Ayudan en los trabajos domésticos (no sólo no se pretende que los varones lo hagan, sino que se les impide, ya que están destinados a metas mucho más importantes. . .)”.



Sobre el trato el recién nacido, las observaciones de Elena Gianini Belotti son reveladoras:

“¿Qué sucede entre la madre y el recién nacido? ¿Qué sucede entre la madre y la recién nacida? Es indudable que la madre espera cierto tipo de respuestas, de reacciones, de actitudes adecuadas al sexo del recién nacido, pero ¿con cuáles intervenciones podrá inducir al niño a modificar los comportamientos

que no se aprueba porque no coinciden con los esquemas previstos?”

“El hecho de mamar es el acontecimiento más importante del día de un recién nacido porque satisface su necesidad más imperiosa: ser alimentado; este hecho, saturado de implicaciones emotivas, se repite durante el día de cinco a siete veces. Brunet y Lezine (2) refieren que en una muestra de niños de ambos sexos que ellos estudiaron, el 34% de las madres ‘se negaba a dar de mamar a las niñas porque lo consideraba un trabajo forzado o porque se lo impedían motivos de trabajo que ponían en primer lugar’, mientras que todas las madres de hijos varones, menos una, habían querido amamantarlos. ¿Podríamos suponer que una parte del 66% restante que sí amamantó a sus niñas lo hizo a disgusto? Por supuesto, puede formularse la misma hipótesis para una parte del 99% de madres que amamantó a sus varoncitos; pero la adhesión casi plebiscitaria nos permite suponer que, cuando se trata de decidir si amamantar o no a un varoncito, la decisión es mucho más fácil para la madre. Es posible que pese en este caso el convencimiento bastante difundido, y también exacto, de que los niños son menos resistentes y más delicados que las niñas (nacen alrededor de 106 niños contra 100 niñas, pero la mortalidad entre recién nacidos es mayor en los varones), y que por lo tanto los varones tienen más necesidad de la leche materna; pero también es posible que intervenga en la decisión el deseo de verlos crecer lo más robustos y grandes que sea posible, es decir, varones en todo y para todo. También el condicionamiento femenino, al que muy pocas mujeres escapan, impone que al varón se le dé lo mejor, y que la mujer, sea quien sea y aun la madre, tiene el deber de ponerse a su servicio y de no faltar, desde el principio, a ninguna de sus tareas. A las niñas, por lo contrario, se les acostumbra desde chicas a *sacrificarse*, pues si no, ¿cómo le van a hacer cuando crezcan? Por lo tanto, si no se les da lo mejor desde el principio, *es por su bien*”.

Este tema está tratado en el libro en todos sus aspectos: el tiempo de duración de la mamada, el momento del destete, el placer que experimenta la madre al dar de mamar; y en todos los aspectos —de acuerdo con rigurosos experimentos—, los varoncitos son los favorecidos, sin que las madres hayan podido explicar lógicamente ese tratamiento de favor.

El capítulo dedicado a la escuela es particularmente lúcido; señala con evidencia cómo los estereotipos del hogar se trasla-

2). — Odette Brunet e Irène Lézine, *I primi anni del bambino*, Armando, Roma, 1966.

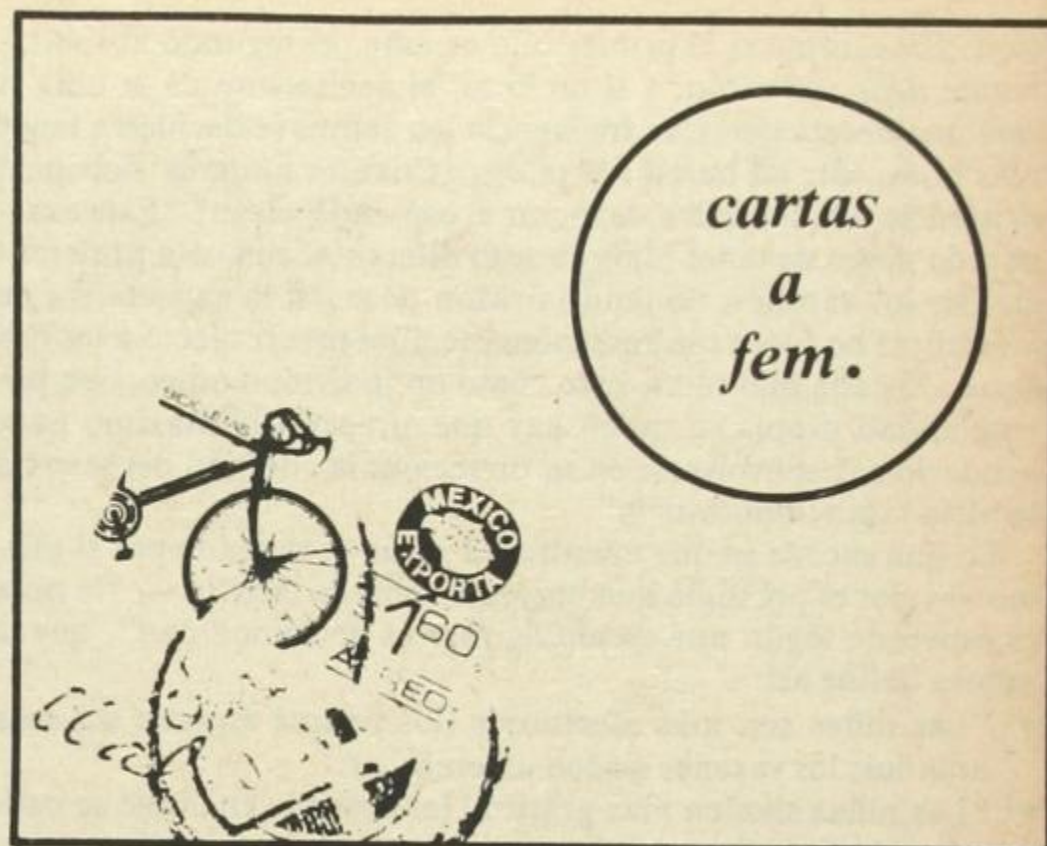


dan casi intactos a la enseñanza escolar. Los niños y las niñas no juegan juntos ni siquiera en los años de pre-primaria (lo que en Italia se llama la "escuela materna"), y la maestra señala permanentemente que lo que hacen los varoncitos debe ser diferente de lo que hacen las niñas; su actitud, en la gran mayoría de los casos, es discriminatoria. Las maestras elogian el orden de las niñas, la obediencia, la limpieza, pero dejan a los varones más libertad, más iniciativa, más independencia, tal como corresponde a su sexo. . . Les piden a las niñas que sean serviciales y que realicen para sus compañeritos de sexo masculino pequeñas tareas "prácticas", como recoger los materiales de construcción, guardarlos, disponer las mesas para la merienda, etcétera. Y nadie se escandaliza de estas cosas.

Dice la autora: "Las mismas personas, tan sensibles a otras caras del racismo, permanecen imperturbables ante esta típica actitud que exige que un ser considerado inferior se ponga al servicio de un ser considerado superior. Cambiemos los términos y supongamos que en una clase de niños entre los tres y cinco años hubiese niños negros y niños blancos, y se produjera la misma situación; es decir, que la maestra pidiera a los niños negros dóciles y sumisos, que pusieran la mesa para los niños blancos. No hay quien no se horrorizara ante semejante situación."

Aún más reveladora que la diferenciación establecida, es la opinión que expresan sobre niños y niñas esas mismas maestras. Ellas señalan como algo natural lo que su misma enseñanza ha producido: es decir que las niñas son más dóciles, más fáciles, más ordenadas; y los niños, más traviosos, más inquietos, pero tienen mayor iniciativa, son más inteligentes y en general, como dice alguna de esas maestras, *dan más satisfacciones*.

Este condicionamiento cotidiano de la casa y de la escuela no suele ni siquiera ser visto, ni mucho menos imaginado; se aplica porque así nos educaron y así educaron a nuestras madres. No se percibe la contradicción que ya existe entre lo que pretenden las instituciones y las leyes, y lo que es la práctica. La educación está abierta en igual medida a hombres y mujeres; ninguna profesión le está vedada a la mujer y, de hecho, son muchas las mujeres que se mueven en terrenos que hasta hoy habían sido reservados a los hombres. Pero las que lo han logrado han tenido que vencer con dificultad estos obstáculos de la educación infantil. Y cuando ya actúan en el campo de la vida pública, se les sigue pidiendo las pruebas de que, a pesar de todo, "no han dejado de ser mujeres", y al regreso de su trabajo estarán dispuestas a seguir realizando las pequeñas y grandes tareas que la mujer efectúan en beneficio del hombre, el cual, por el solo hecho de ser hombre, no se considera obligado a ellas. J



Estimadas amigas:

Somos suscriptoras de *fem* y deseamos comunicarles lo que encontramos que está fallo en la revista.

Sus artículos en general son interesantes, pero enfocados y tratados con demasiada aridez y ello hace difícil que pueda interesar a un gran número de mujeres (a quienes está dirigida la revista). Es cierto que los datos y cifras que dan son todos reales, pero consideramos que los mismos asuntos pudieran darse aligerando el tono dogmático que rige toda la revista.

Estamos lejos de desear que se convierta en una revista común y corriente de las que tanto abundan en esta ciudad, con artículos sobre artistas y consejos de belleza, pero nuestra experiencia, así como la opinión de infinidad de personas a las que hemos consultado nos dicen lo mismo; su revista "no les llega", sienten que es para una élite y así no se logrará lo que es el fin de *fem*; una publicación de utilidad para la mujer. También sentimos que toda la publicación tiene un tono político que agobia.

En fin, que deseáramos *fem* fuera conocida por un gran número de mujeres a las que podría ayudar, y que efectivamente la leyeran; no que por su contenido, se lee ponencimita y después queda arrumbada.

Atentamente,

El Grupo  
Directora de Relaciones Públicas  
Gloria Alonso